



El portavoz del PNV en el Congreso de los Diputados, Aitor Esteban, posa frente a la sede de su partido, Sabin Etxea, en Bilbao. / REPORTAJE GRÁFICO: ARABA PRESS

AITOR ESTEBAN Portavoz del Grupo vasco (PNV) en el Congreso

Para ellos este curso político, a punto de concluir, no ha sido uno más. Él ha aprendido a liderar el partido en Madrid y ella, Itxaso Atutxa, su mujer, a presidirlo en Bizkaia. De ella, a la que no considera su 'jefa', destaca su «claridad de ideas»

«El Gobierno ha arrinconado la paz y el final de ETA parece que le importa un higo»

MIKEL SEGOVIA / Bilbao

Hace seis meses que es la imagen del PNV en Madrid. Pese a que no es nuevo en la política de la capital, Aitor Esteban reconoce que no está siendo fácil. Por ahora los logros obtenidos se traducen más en relaciones fluidas con el Ejecutivo que en logros cuantificables. Y éstas también empiezan a dañarse víctima de la mayoría absoluta y lo que considera una falta de voluntad de acuerdo del Ejecutivo. Las distancias entre *populares* y *jeltzales* empiezan a agrandarse demasiado en cuestiones como la pacificación, el final de ETA, el TAV o Educación.

Pregunta.— En seis meses como portavoz del Grupo Vasco en el Congreso, ¿le ha dado tiempo a que se olviden de Josu Erkoreka?

Respuesta.— Sustituir a Josu Erkoreka no es fácil, ha dejado mucha huella. He tenido la ventaja de que llevo tiempo, conoces a la gente y la mecánica y así es

más sencilla la adaptación. Estos seis meses se ha mantenido la dinámica de la legislatura, marcada por la mayoría absoluta del PP que condiciona todo.

P.— ¿El PNV se siente escuchado por el PP y el Gobierno o, como no les necesitan, perciben que les han dejado de lado?

R.— Las relaciones personales, como grupo, son correctas. No tenemos ninguna dificultad a la hora de dirigirnos a cualquier ministro, lograr una reunión con ellos, etc. Lo que ocurre es que desgraciadamente al PP le veo muy inflexible. No demuestra capacidad de llegar a acuerdos amplios. El trato fluido se agradece pero uno esperaría algo más, una voluntad de llegar a acuerdos.

P.— El balance de logros que presentan este curso no es precisamente amplio. Permítame, no han *rascado* mucho en Madrid...

R.— No se trata de rascar sino

muchas veces de defender. La necesidad de estar presente allí es indudable. Hay muchas cosas que no salen a la luz y que la presencia del Grupo ha facilitado.

P.— ¿El Gobierno de Rajoy cumple sus compromisos? Ustedes se quejan de que su palabra a veces no vale demasiado...

R.— El Gobierno no está abierto a llegar a acuerdos, pero no sólo con el PNV sino con cualquier partido de la Cámara. Se siente fuerte con la mayoría absoluta. Ha utilizado el instrumento de los decretos ley mucho más allá de lo que permite la Constitución. Objetivamente el número de decretos leyes ha superado al de cualquier otra marca que ha habido en los años anteriores de democracia.

P.— Abusar de decretos ley, ¿no es propio de gobiernos autoritarios?

R.— Entendiendo que las mayorías son las que son, hay determinadas leyes, modificaciones legis-

lativas en las que sería bueno un debate público más continuado. El sistema de decretos leyes sólo te aboca a una votación final de conjunto en el que tienes que decir sí o no. Creo que para el sistema democrático en sí y para la claridad y la información pública sería bueno que se produjeran unas tramitaciones legislativas más normales en Congreso y el Senado.

P.— Hacer política así debe ser frustrante, cansado, cuando sabe que su interlocutor no tiene voluntad de llegar a acuerdos...

R.— Toca lo que toca. Todas las legislaturas son diferentes, pero lo que tengo claro es que aunque sea puntualmente más o menos frustrante, hay que estar ahí.

P.— Inicialmente la relación entre el lehendakari Urkullu y el presidente Rajoy parecía gozar de buena sintonía pero van pasando los meses y eso no se traduce en hechos, ¿por qué?

R.— Si usted hablara con los ministros todos le dirían '¡qué buena relación tienen, se llevan bien!' Y es verdad, es buena, pero nos estamos encontrando con la forma de ser del presidente del Gobierno. No es de recibo que cuando el lehendakari le entrega una documentación con propuestas, entre otras en materia de política penitenciaria, el presidente le diga, ya lo voy a mirar, lo vamos a hablar y meses después no haya habido contestación. No es de recibo políticamente y roza la mala educación.

P.— Le ha defraudado Rajoy, ¿esperaba otro presidente?

R.— Sus formas de hacer política ya eran conocidas, pero había que ver el equipo de gobierno qué actitud tomaba. Han optado por esta vía y creo que sinceramente la mayoría social no se corresponde a la representación que hay en

Sigue en **página 5**



Viene de página 4

el Congreso de los Diputados. El PP debería ser consciente de ello. Pasado ya el ecuador de la legislación, el Partido Popular, o el Gobierno, espero que corrija el rumbo y busque un cierto consenso.

P.- Cada vez les separan más cosas: el copago, la Ley Wert, la discrepancia con la Ley de Administración Local, el TAV... ¿no son demasiados frentes para facilitar esa sintonía?

R.- Es la vida. Nosotros desde luego no vamos a ser los que vayamos a dar el primer paso y dar la espalda, intentaremos llegar a acuerdos. Desgraciadamente no vemos una mínima voluntad por parte del Gobierno y si esto sigue así nos iremos alejando.

P.- El frente más candente actualmente es la renovación del Cupo y la liquidación de los flujos pendientes. ¿En qué punto está la negociación?

R.- Lo que ahora está abierto es el melón de la financiación de régimen común. Hasta que ésta no quede cerrada no sería muy prudente abrir de manera pública las conversaciones con el tema del Cupo. Las ha habido y las sigue habiendo pero todavía queda mucho por hacer. Respecto a los flujos económicos de IVA y otros temas cerrados que habría que recalcular, como Educación, políticas activas de empleo..., el que sale beneficiado en estos momentos es el Estado. Nosotros tenemos voluntad de llegar a un acuerdo de Cupo, de negociarlo. Quiero recordar que el Cupo se reforma con un acuerdo bilateral que es corroborado por ambas instituciones parlamentarias y si no hay acuerdo entre los dos Ejecutivos, no hay Cortes Generales que modifiquen la Ley del Cupo unilateralmente.

P.- ¿Por tanto, la prioridad pasa por acordar las desavenencias de los flujos más que en pactar una nueva Ley de Cupo?

R.- Todo está sobre la mesa. Al final todos estamos abocados a sentarnos y llegar a un acuerdo. También le digo, no voy a ocultarle que el ruido mediático que se ha levantado, sobre todo tras las declaraciones del señor Pere Navarro, no ayudan a tener un debate sosegado. Vamos a ver si esto va amainándose. Si se llega a un acuerdo con el régimen común luego intentaremos un acuerdo de Cupo.

P.- La idea de plantear un recálculo del Cupo, ¿es fruto del desconocimiento u oculta la intención de reconsiderar el Concierto vasco?

R.- Hay muchos ámbitos en el Estado que si pudieran cargarse la disposición adicional primera y el Concierto lo harían sin ninguna duda. Por eso me asombran esas voces que dicen que hay que negociar el Cupo; claro, se hace una ley cada cinco años. Pero en estos momentos, quien está poniendo pegas a la negociación es el Gobierno central, no el vasco. Me asombra que también lo diga Rubalcaba porque ha tenido tres años para poder hacer ese acuerdo del Cupo con el Gobierno Vas-

co de Patxi López. No entiendo cómo no lo hicieron entonces, con gobiernos del mismo color.

P.- ¿Le ha dolido de modo especial que las palabras críticas contra el Cupo y el Concierto lleguen precisamente desde Cataluña?

R.- Cataluña se ha intentado enganchar a este tren del Concierto. Lleva años. Lo dejó escapar en el momento de la Transición. ¿Que la Constitución pueda contemplarlo en el futuro? Nosotros no seremos los que nos opongamos, al revés, si podemos facilitarlo, encantados.

P.- ¿El Gobierno central les ha garantizado que el Cupo está blindado?

R.- Eso ha dicho el presidente del Gobierno. No tengo por qué dudar. Pero también digo que si tocamos el Concierto habremos tocado algo muy gordo, y desde luego, a partir de ahí veríamos de lo que estamos hablando. Desde luego, la posición de Euskadi dentro del Estado se vería modificada enormemente, son palabras mayores. No sé si en el Estado algunos son conscientes, probablemente sí. Son voces que no tienen sensibilidad hacia la diferencia vasca.

P.- El margen de déficit autonómico, ¿como se resolverá, con 'café para todos' o 'a la carta'?

R.- Veremos. El margen de déficit que se ha reservado el Gobierno es demasiado amplio. Esta cuestión podría ser solucionada con posiciones intermedias si el Estado cediera algo más de su porción de déficit. A las comunidades autónomas no se les puede apretar más. La comunidad autónoma vasca ha hecho sus deberes.

P.- ¿Ve el clima en Madrid como para iniciar una batalla en pos de un nuevo estatus dentro de año y medio, como prevé Urkullu?

R.- En año y medio en política se mueven muchas cosas. Es un debate que primero tiene su fase en Euskadi y eso es fundamental. Lo trabajaremos la segunda fase de la legislación. Querámoslo o no hay que hacer una reflexión en cuanto al autogobierno vasco. Hay más de una generación que no ha podido decidir sobre el estatus de Euskadi. Desde entonces, también hemos entrado en la UE. Ya toca poder replantear todos estos temas con normalidad y tranquilidad.

P.- Una de las prioridades del lehendakari es la paz, en la que ha pedido a Rajoy que se implique. Parece que el Gobierno ha arrinconado la pacificación y el final de ETA de sus prioridades.

R.- ¿Parecer? No, es una realidad. Parece que les importa un higo. Da la sensación de que tienen la voluntad de no mover absolutamente nada. Es un tema de la

agenda de los vascos pero que no les interesa nada.

P.- ¿Es ésa la razón por la que no se dan avances en la transferencia de prisiones?

R.- Estamos en lo mismo. Cada vez que preguntas te dicen: 'sí, tiene razón, pero no porque no me da la gana', lo cual es muy jurídico. Ha habido casos incomprensibles como lo sucedido con los presos de Nancrales que se han arrepentido, se han visto con las víctimas, han dado pasos y se les ha dejado sin permisos.

P.- En el problema de los astilleros y las ayudas, ¿hay margen para un acuerdo que evite la de-

peraban, no se esperaban esa salida de pata de banco de Almunia. Yo le dije que debían demostrar que pintan algo en Europa porque estamos tragando una tras otra, que demuestren que tienen alguna influencia. El *tax lease* es un tema que se lo hemos sacado repetidamente al Gobierno porque nos preocupaba mucho. La propuesta que va a hacer Almunia es terrible, es antieuropea. Esto no va a beneficiar a los astilleros holandeses sino a los asiáticos. No tiene ni pies ni cabeza.

P.- Y para problema, el que ha generado Francia al anunciar que no contempla la conexión con el

Conectarnos con Europa y con España y Portugal. A Francia habrá que presionarla.

P.- ¿Cómo se ve al Gobierno vasco desde Madrid?

R.- Nadie baraja en Madrid que este gobierno vaya a caer, se le ve sólido y con capacidad de dialogo, que construye puentes.

P.- Y usted, ¿cómo lo valora?

R.- Es indudable que en los primeros meses tenía una situación de debilidad. Fundamentalmente por la posición del PSE que debía decir: 'aquí estoy, sigo siendo un agente importante en la política vasca y tengo mucho que decir, te vas a quedar sin presupuestos'. Pero a partir de ahí veo un gobierno que ha abierto cauces de dialogo. En muchos ámbitos vamos a llegar a acuerdos. Ahora nadie pone en duda que nos vayamos a quedar de nuevo sin presupuestos.

P.- Después de lo que se ha dicho en cuatro meses, ¿contempla ahora al PSE como socio preferente del Gobierno del PNV?

R.- Preferente..., mejor con todos. Esto de la política es como la vida. Aquí podemos estar viviendo en nuestras nebulosas pero la realidad es la realidad y el PSE tiene 16 votos y es el grupo que puede dar una cierta estabilidad al país. Si cada uno nos enrocáramos en nuestras posiciones no estaríamos respondiendo a lo que nos piden los ciudadanos, que son acuerdos.

P.- Afirma que los políticos dicen cosas distintas en público y en privado, ¿pues como para fiarse...!

R.- Algunos sí, pero esto va en la forma de ser de las personas. Hay gente que teatraliza demasiado. También entiendo que en las comparecencias públicas a veces hay que elevar el tono.

P.- Cómo ve a la nueva presidenta del Bizkaia Buru Batzar (BBB), Itxaso Atutxa [su esposa]?

R.- Muy guapa... [sonríe]. La veo bien. Tiene una experiencia dentro del partido. Ha hecho su carrera profesional pero como afiliada tenía un conocimiento profundo y eso ayuda mucho.

P.- ¿Le animó a dar el paso y dejar su vida profesional para dedicarse a la política?

R.- Yo no debía influir ni para un lado ni para otro. No es la primera vez que ella había sido propuesta para cargos públicos y siempre había dado un paso atrás pensando que su marido estaba ya en responsabilidades públicas. Yo no podía convertirme en un obstáculo una vez que le insistían una y otra vez. La decisión la tomó ella sola y no fue fácil.

P.- ¿Cómo se lleva eso de celebrar *cumbres jeltzales* en casa, usted con su *jefa* de partido...?

R.- Hablamos poco de política. No es mi *jefa*, yo dependo del EBB. ¡En realidad dependo más como marido que como afiliado!

P.- Su punto fuerte y su debilidad...

R.- Es tranquila y práctica y tiene claridad de ideas. Y las debilidades no se las diré... no se las diría de nadie.



RELACION CON RAJOY

«No es de recibo políticamente y roza la mala educación que el presidente no responda a sus compromisos»

CONCIERTO VASCO

«Hay muchos ámbitos en el Estado que si pudieran cargarse el Concierto y la disposición adicional lo harían, sin duda»

TRANSFERENCIA DE PRISIONES

«Cuando preguntas por la transferencia te dicen: 'sí, tienes razón, pero no porque no me da la gana'. Es muy jurídico»

AYUDAS A LOS ASTILLEROS

«El tema está negro, sinceramente, veo al Gobierno desbordado, no lo esperaban. La propuesta de Almunia es antieuropea»

volución millonaria?

R.- Ese tema está muy negro, sinceramente. Ayer mismo -por el jueves- hablé con la vicepresidenta del Gobierno y creo que se esperaba otra cosa tras la conversación que mantuvieron con Almunia. Hablé con la vicepresidenta y me dio la sensación de que están desbordados, de que no se lo es-

TAV hasta 2030... ¿Supone un freno irremediable al TAV?

R.- Una vez empezadas las obras no podemos parar, sería echar al garete toda la inversión realizada. Ya veremos cuándo se hace esa conexión. Pero al Gobierno central le digo que también queremos la otra conexión, la de Burgos, queremos las dos.